

he querido dar noticia, de un modo más extenso del habitual, de este libro de GE en una revista sudamericana, en recuerdo de unas bien conocidas frases de Alfonso Reyes —en “El cuento del marsellés” [= Piteas de Masalia]—, recogidas en *Junta de Sombras*:” ... la expresión ‘última Tule’ se ha usado [...] en forma coloquial, como ya la usaban los antiguos romanos, para significar ‘último refugio’, ‘última morada’, con la intención de recordar que el Nuevo Mundo es el único escenario que ha quedado al drama humano para continuar sus experiencias hacia la felicidad y hacia la cultura [...] Pero antes de hacerse frase hecha, Tule fue para la geografía una determinada región, algo imprecisa y discutida...”

* * * * *

RODRÍGUEZ ALONSO, C. & GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (eds.), *Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina. Libro V y selección del libro VII*, Madrid, Akal, 1999, 198 pp.

Siempre se han hecho — y probablemente se seguirán haciendo — antologías de la *Antología*. Los casi cuatro mil epigramas de la *Palatina* constituyen un *corpus* tan monumental (y tan heterogéneo: desde los grandes poetas a los simples versificadores, pasando por muchísimas medianías) que las ediciones y/o traducciones integrales no suelen ser frecuentes. En el presente caso, dos profesores de la Universidad de Oviedo, Cristóbal Rodríguez y Marta González, nos ofrecen respectivamente la versión íntegra de los epigramas amorosos del *Libro V* y una selección no demasiado extensa de los funerarios del *Libro VII* (135 sobre 748, si no he perdido la cuenta).

De acuerdo con un criterio más bien discutible, el libro carece de Introducción general: hay una introducción para el *Libro V* y otra para el *VII*, a cargo de los respectivos traductores. Las dos se refieren, naturalmente, a cuestiones como los tópicos y motivos (amorosos y funerarios, respectivamente), imitación, *variatio*, originalidad, etc.; además, la primera (que es mucho más extensa: 33 páginas) traza una rápida historia del epigrama griego, caracteriza brevemente a los poetas del *Libro V* y ofrece una visión sumaria, francamente útil para el *common reader*, de la historia del texto y de las ediciones principales; la del *Libro VII* (muy breve: solamente 8 páginas) especula someramente acerca de la autenticidad o convencionalismo de los sentimien-

tos de luto de los epitafios —un argumento demasiado resbaladizo— y justifica sus criterios de selección y ordenación. Las bibliografías respectivas parecen perfectamente suficientes, y el elenco, al final de volumen, de todos los epigramatistas representados en él, con una ágil noticia de cada uno de ellos, una útil ayuda. Ambos traductores han perseguido (y, en general, han conseguido) “claridad, literalidad y eufonía”, como dice M. González (p. 141); pero Cristóbal Rodríguez, ensaya además “una estrofa dística *sui generis* en la que procuramos mantener el ritmo acentual de los versos de arte mayor en nuestra lengua” (p. 42). El resultado no es siempre eficaz, a mi entender; pero constituye un experimento digno de tener en cuenta por cualquiera que se plantee el complejo problema de verter el dístico elegíaco a una lengua románica.

La clasificación de los epigramas funerarios en ocho grupos (poetas, filósofos —procedentes todos de Diógenes Laercio—, héroes, animales, “la guerra y el Estado”, náufragos, epigramas gnómicos, *Varia*) no deja de resultar bastante arbitraria; en algunos apartados —como el de los héroes o la mayoría de epigramas gnómicos— alcanza el efecto contraproducente de enfatizar sus aspectos más convencionales o reiterativos; pero también obtiene, a veces, ciertas aproximaciones sugestivas: la contigüidad de cuatro epitafios consagrados a cortesanas, por ejemplo (*cf.* pp. 180-1) potencia muchísimo la eficacia de cada uno. Y, sobre todo, los veintiocho epitafios de poetas (simplemente dispuestos en orden alfabético) podrían constituir una suerte de historia anecdótica y parcial —y en buena parte fantástica— de la poesía griega.

Una última observación, para concluir. La opciones editoriales son, obviamente, libres; pero, a mi modesto entender, habría sido mejor consagrar todo el volumen al *Libro V* (cosa que habría permitido un enriquecimiento considerable del comentario) y un volumen distinto al *VII*, del que se habría podido ofrecer, entonces, una selección mucho más generosa. Sea como fuere, el volumen presente cumple ya de sobras, en su disposición actual, el objetivo de ofrecer al lector una degustación de la fascinación, penetrante y sutil, de la *Antología* griega.

* * * * *